

## **Hassliebe. Relación de Amor Odio <sup>1</sup>**

Pablo Grinfeld. 2017

L'amor che muove il Sole e l'altre stelle.  
Dante Alighieri

El odio nunca cesa con odio, el odio cesa  
con amor. Porque el que lucha con amor gana  
la batalla.  
Tao-Te-Ching

Está explícito en los epígrafes la exaltación que hace el gran poeta italiano -en el verso final de su Divina Comedia- del amor y de la fuerza del mismo, capaz de mover el Universo. Alude en cambio el Tao-Te-Ching, tradicional texto chino, al odio y cómo el amor, en su lucha con él, logra derrotarlo.

Ello plantea la antítesis constitutiva del Homo sapiens sapiens, el Eros y el Tánatos, dualidad de los que hoy llamamos instintos y pulsiones, que se manifiesta ya en la mitología griega. Las polaridades opuestas, a veces con sutiles ambigüedades, campean en los arquetipos Ciclópeos y en los atributos de Titanes y Olímpicos. Dualidad que, sabemos, impregna la obra de Sigmund Freud. <sup>2</sup>

Freud (1915), en referencia a tales oposiciones nos dice que "... La mudanza de una pulsión en su contrario (material [ el contenido]) es sólo observada en un caso: la trasposición de amor en odio....[y, dado] ... que con particular frecuencia ambos se presentan dirigidos simultáneamente al mismo objeto, tal coexistencia ofrece también el ejemplo más significativo de una ambivalencia de

---

<sup>1</sup> Tal dualidad Eros Tánatos se manifiesta ya en la mitología griega (1997).

<sup>23</sup> Resulta de interés teórico que C. agregó que había sublimado su envidia, ya que el término por él utilizado antes había sido el de expurgarla (eliminarla). Podría, quizá, mejor decirse que la envidia había disminuido o dejado lugar a la creatividad. Digo de interés teórico porque resulta difícil pensar que la envidia -según mi recordado maestro Horacio Etchegoyen, manifestación visible de la pulsión de muerte- pueda resultar creativa, posibilidad planteada alguna vez por Benito López.

sentimientos.” Pág. 127. Vinculados a la vida sexual. Aunque destaca que son las tendencias sexuales totales las que llevarían al amor puesto que la pulsión no odia a un objeto. Es el Yo total.

Luego de referirse a la renuncia de las pulsiones agresivas y de la libido que impone la Cultura al ser humano (1930 [1929]), hace consideraciones que parecen anticipar la segunda teoría de los instintos.

Así, dice que “ ... se diría que el propósito de que el hombre sea ‘dichoso’ no está contenido en el plan de la ‘Creación’... [ y que ] ... lo que en sentido estricto se llama ‘felicidad’ corresponde a la satisfacción más bien repentina ...” Y aunque hay muchos caminos que puedan llevar a la felicidad, en tanto – según su concepción- ella resulta del placer que proporciona la satisfacción de las necesidades que han alcanzado una elevada tensión, sólo se da en forma episódica. Resulta de sumo interés su opinión acerca de que “... sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado.” Y, apelando a una cita de Goethe, nos dice que “... nada es más difícil de soportar que una sucesión de días hermosos. “ Pero agrega que tal vez él sea una exageración del poeta. Pág. 76.

Dado que el sufrimiento, proveniente de diversas fuentes, siempre amenaza al ser humano, no es de extrañar que la finalidad de evitarlo pueda llevar al placer a un segundo plano. Y que la satisfacción instintiva en la cual reside la felicidad (concepción sexual del amor), se convierte en causa de intenso sufrimiento cuando somos privados de ella.

Agrega Freud, si el ser humano puede hallar la felicidad por el camino del amor, también ocurre que para ello muchas veces debe someter el erotismo a vastas e imprescindibles modificaciones psíquicas (el fin original coartado) .

Pero también sugiere que “...piensa que la cultura no es el único factor responsable y que habría algo inherente a la esencia de la función sexual que priva al hombre de una satisfacción completa y lo impulsa a seguir otros caminos. En este contexto menciona a Bleuler quien acuñó el término de ambivalencia como una actitud antagonista primaria frente a la vida sexual.

Acercándose a su concepción del instinto de muerte señala que el hombre “ ... no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad ... [ ]

... *Homo homini lupus.*" (Pág. 108). Hostilidad que –dice Freud- se abusa en racionalizarla como rivalidad para justificarla.

Pero pienso es Melanie Klein quien penetra con mayor agudeza en la naturaleza del tema que me ocupa. Pues nos dice (1957) que ha " ... llegado a la conclusión de que la envidia al atacar la más temprana de las relaciones – aquella que tenemos con la madre- es uno de los factores más poderosos del socavamiento de ... los sentimientos de amor y gratitud"

Mencioné algunos pensamientos de Freud acerca del Amor y la concepción de la envidia de Melanie Klein como introducción obligada dada la trascendental importancia del Psicoanálisis en la comprensión del Amor (y del Odio), sentimientos que atraviesan la urdimbre humana.

Y del decir de Julia Kristeva - citada por la Comisión del Simposio- acerca de que " ... *El sujeto recurre al análisis a causa de una falta de amor. Y es mediante la restitución de la capacidad amorosa en el vínculo transferencial ...*", quiero poner el énfasis en que se trata de restituir, es decir de recuperar, de un dar lugar al amor. Y me parece aquí que no está demás aclarar que el verdadero amor de transferencia (y de contratransferencia), en el que reside la esencia del psicoanálisis, es el amor al saber (insight),

Así, desde el comienzo mismo de los análisis de tres personas pensé en la conveniencia de abordarlas considerando sus sentimientos, poniendo el énfasis en las emociones básicas. Y –teniendo en cuenta su dualidad pulsional- traté de poner de manifiesto esa recuperación del amor

Tres analizando en los cuales –postulo- prevaleció la superación de sus sentimientos de odio, envidia, desvalorización, etcétera, negativos, que fueron dando lugar a los sentimientos amorosos positivos, creativos.

Uno de ellos exitoso hombre de letras "rechazado" en forma manifiesta porque se le dijo que la homosexualidad era "incurable". Motivó su consulta en "el deseo de ser siempre el número uno en todo".

En sus relaciones el sadomasoquismo era evidente. Y pronto dio muestras de su omnipotencia y su desvalorización del objeto. Al mismo tiempo dijo que sentía que todos sus logros eran resultantes de "usurpaciones", por lo cual sentía culpa. Una de sus fantasías iniciales consistía en robar hojas de mi recetario y falsificarme la firma.

Pero su transferencia positiva se manifestaba en el cumplimiento del contrato analítico y, precisamente, en su expresión de la “transferencia negativa”, porque, desde esta perspectiva, es siempre bienvenida en un análisis (Melanie Klein).

A través de la relación en la transferencia (y contratransferencia) fue evidente su capacidad para el amor (que ya había mostrado en su juventud). En la realidad extraanalítica estableció una relación amorosa en la cual se daba cuenta de mutuos e importantes beneficios.

Pedro, muy inteligente, en la medianía de la vida, con poca capacidad de simbolizar e importantes deseos e intensas ansiedades homosexuales latentes. Consultó por una marcada impotencia, verdadera afanisis (Jones). Y un odio manifiesto hacia la figura femenina.

Apenas recostado en el diván mencionó la fantasía de estar ahogándose en el mar, rechazando al bañero salvavidas, a quien intentaba a su vez hundirlo. Así ambos perecerían. Contó luego la conocida fábula del escorpión y la rana. Expresión clara de su envidia, expresada por cierto en la transferencia.

Una actuación homosexual (Grinfeld y Zac 1988), realizada por intermedio de Facebook le permitió al paciente una mayor comprensión de su homofobia (Superyó cruel y discriminatorio), proyectada en el psicoanalista. Y hoy, la más profunda comprensión a la que acabo de aludir y el consiguiente comienzo de una mayor elaboración de su intensa homosexualidad latente, lo llevó a un cambio marcado en su relación con la figura femenina.

A través del Facebook estableció relaciones sociales amorosas “virtuales”, que poco a poco fueron concretizadas en relaciones “reales” (presenciales): integró diversos grupos de personas de su edad entablando relaciones de gran amistad con las participantes femeninas.

Sueño de Carlos. Pintor y escultor. Ha alcanzado - en términos de Melanie Klein- cierta Posición Depresiva.

*Estoy en una institución para niños deficientes. Yo soy uno de ellos. esperábamos a dos profesores. Uno era Juan [conocido del analista]. Del otro sólo puedo decir que era un hombre calvo. Rehusaron darnos las clases alegando el paro docente, lo que nos frustraba.*

*Después aparecía José y yo trataba de limpiar el asiento de cuero color azul de*

*un taburete con un líquido que al salir era color verde veronense, que hacía aparecer en el azul imágenes pictóricas muy bellas.*

Asoció a José con un destacado pintor, autoritario, alcohólico, que destruía totalmente a sus magníficas obras cubriéndolas con pintura de color verde Veronés, que es un verde claro amarillento.

Interpreté el color verde veronense como símbolo de la envidia, interpretación que C. aceptó de inmediato y asoció con que Kandinsky decía que ese color representaba la locura.

También le dije como supera su envidia expurgándola (término usado por C.), de ahí que el asiento de cuero azul del taburete queda hermoso.

En relación a los profesores que rehusaron enseñar a los chicos, le interpreté en la transferencia (Juan y el hombre calvo me representan), como él (C) ha tolerado la frustración que también pudo haber sufrido en su análisis, sin expresar su enojo, resentimiento. En la sesión anterior me había expresado en forma explícita su gratitud.

Los niños ya no son deficientes (sus propios sentimientos de desvalorización sino que – dijo- son inadaptados, lo que significa su negativa a aceptar la estética que actuales profesores quieren imponerle, que implicaría la pérdida de su creatividad y originalidad.

He incluido este sueño de C. en el interés de mostrar la “transformación” de la envidia (lo destructivo y autodestructivo, el caso de José), en la creatividad, expresión del amor.<sup>3</sup>

\*

Como anticipé he tratado de analizar en forma consecuente el juego dinámico determinado por la dialéctica entre las pulsiones amorosas y agresivas (Eros y Tánatos). Tanto en el vínculo con las realidades externas, como en el transferencial (y contratransferencial).

En lo que refiere a los analizandos que presenté postulo que puede señalarse un relativo “triumfo del amor”. Y considero que en ello, “dejando de lado”, entrecomillas, manifestaciones sintomáticas, criterios (ideológicos) de salud y enfermedad, se enriquece el tejido epistemológico de nuestra disciplina

psicoanalítica, que alcanza a las fronteras con otros saberes (Morin,1990,1998). Lo que nos permite una mayor comprensión de las subjetividades actuales.

**Descriptor:** Amor – Envidia – Objetivo terapéutico- Pulsión

### Bibliografía

Bauman, Z. (2012) “Libertad y seguridad: Un caso de *Hassliebe*”. En El retorno del péndulo: sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Z. Bauman, y G. Dessel. Fondo de Cultura Económica Argentina, 2014.

Freud, S. (1915) “Pulsiones y destino de pulsión”. Amorrortu editores. Vol. XIV

----- (1930 [1929]) “El malestar en la cultura”. Amorrortu editores. Vol. XXI

Grinfeld, P. y Zac, J. (1988) “Aspectos del diálogo analítico en un paciente homosexual”. *Psicoanálisis*, Vol. X, Nº 1, 1988

Klein, M. (1957) “Envidia y Gratiitud. Estudio de sus fuentes inconscientes”. En las emociones básicas del hombre, Editorial Nova, Buenos Aires, 1960

Morín, E. (1990) Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1994.

----- (1998) Articular los saberes, Universidad del Salvador, Bs. As,1998

Zetina, A. y Bosia, J. (1998) El Saber del Mito, Claridad: Buenos Aires, 1998

### Resumen

Expreso con un epígrafe la fuerza del amor y como en su lucha con el odio este puede ser derrotado. Creo que ello plantea la antítesis constitutiva del Homo sapiens sapiens, el Eros y el Tánatos, dualidad que impregna la concepción psicoanalítica de Sigmund Freud. “...Homo homini lupus.” (1930 [1929]).

Pretendo mostrar cómo la superación del odio (y de la envidia) en la relación transferencial y correlativamente en la realidad extraanalítica da lugar al surgimiento del amor. Y considero que en ello, “dejando de lado”, entrecomillas, manifestaciones sintomáticas, criterios (ideológicos) de salud y enfermedad, se enriquece el tejido epistemológico de nuestra disciplina psicoanalítica, que

alcanza a las fronteras con otros saberes. Lo que nos permite una mayor comprensión de las subjetividades actuales.